

su conjunto (¡habría que ser no sé quién para ello!), pero sí, al menos, para mostrar algún fragmento, hacer resplandecer en algún lugar la gloriosa autenticidad e indicar todo el resto, para el cual no bastaría una vida. Probar por las partes cumplidas que ese libro existe y que he conocido lo que no pude cumplir.

Nada más simple, entonces, que entender por qué no he reunido de prisa las mil briznas conocidas, que me proporcionaron, de vez en cuando, la benevolencia de espíritus encantadores y excelentes, usted el primero. El único valor momentáneo de todo ello era mantener activa la mano, y si algunos poemas están logrados, creo que pueden formar un álbum, no un libro. Ahora es posible que el editor Vanier me arranque algunos de estos jirones y los pegaré sobre las páginas como quien colecciona harapos de telas seculares o preciosas. Con esa condenatoria palabra de *Álbum* en el título, *Álbum de versos y de prosa*, no sé. Contendrá varias series, podrá continuarse indefinidamente (junto a mi trabajo personal estará quien creo anónimo, el Texto que habla por sí mismo y sin voz de autor).

Estos versos, estos poemas en prosa, más allá de las revistas literarias, se los puede hallar o no en Publicaciones de Lujo, agotadas, como el *Cuervo*, el *Vathek*, el *Fauno*.

He debido hacer, en momentos de apuro o para pagar algunas deudas, algunos encargos decorosos y he allí todo (*Dioses antiguos, Palabras inglesas*) de los cuales es mejor no hablar: pero aparte de esto, las concesiones a la necesidad como el placer no han sido frecuentes. Entre los momentos de desesperación que me proporciona el despótico libro de mí mismo, he dejado caer algunos artículos buhoneros, aquí y allá, intentando ocuparme yo solo de vestidos, joyas, muebles y hasta de teatros y menús de cena, en un periódico, *La última moda*, cuyos ocho o diez números, cuando los desempolvo, me sirven todavía para pensar largamente.

En el fondo, considero que la época contemporánea es un interregno para el poeta, que en nada debe mezclarse con ella: es demasiado caduca y a la vez está demasiado llena de efervescencia preparatoria, para que haya otra cosa que trabajar misteriosamente en vista de algo que vendrá más tarde o nunca, enviando, de vez en cuando, una tarjeta de visita a los vivos, en forma de estancias o soneto, para no ser lapidado por ellos, si sospecharan que él sabe que están fuera de lugar.

La soledad acompaña necesariamente a esta suerte de actitud; y, aparte de mi camino de casa (ahora mismo está en el número 89 de la calle de Roma) a los diversos lugares donde pago el diezmo de mis minutos, los liceos Condorcet, Janson de Sailly y colegio Rollin, salgo poco, prefiriendo ante todo, en un departamento defendido por mi familia, estar entre muebles antiguos y queridos, y la hoja de papel a menudo en blanco. Mis grandes amistades han sido las de Villiers, Mendès y durante diez años he

visto todos los días a mi querido Manet, cuya ausencia me parece inverosímil. Sus *Poetas malditos*, querido Verlaine, *Del revés* de Huysmans han interesado en mis martes, vacantes desde hace tiempo, a los jóvenes poetas que nos quieren (aparte los mallarmistas) y que se han creído influidos por mí, cuando sólo ha habido algunos encuentros. Muy afinado, me he adelantado diez años a los jóvenes espíritus de la actualidad.

He aquí toda mi vida desprovista de anécdotas, todo lo contrario de lo que demandan los grandes periódicos, para los cuales sigo siendo alguien muy extraño: los escruto y no veo más que los fastidios cotidianos, las alegrías y los duelos interiores. Alguna aparición allí donde se monta un ballet o se toca el órgano, mis dos pasiones artísticas casi contradictorias pero cuyo sentido ha de estallar, y no hay más. Olvidaba mis fugas, cuando me excede la fatiga nerviosa, por la orilla del Sena y el bosque de Fontainebleau, al mismo lugar desde hace años: allí me aparezco muy diferente, poseído sólo por la navegación fluvial. Honro al río, que deja abismarse en su propio agua durante días enteros sin tener la impresión de haberlos perdido, sin sombra de remordimiento. Soy un simple paseante en botes de acacia que se cree un velero furioso, orgulloso de su flotilla.

Hasta luego, querido amigo. Usted leerá todo esto, anotado con lápiz para que tenga el aire de una buena conversación entre amigos, apartada y en voz baja, lo recorrerá de una ojeada y encontrará, diseminados, algunos detalles biográficos para escoger entre ellos y que necesariamente, en parte, son verídicos. Me apena saberlo enfermo, y de reumatismo, para peor. Conozco el tema. Utilice poco el salicilato y siempre bajo control médico, pues la dosis es muy importante. Tuve alguna vez fatiga y una suerte de laguna espiritual, a causa de esta droga, y le atribuyo mis insomnios. Pero un día iré a verlo y se lo diré personalmente. Le llevaré un soneto y una página en prosa que he de confeccionar en este tiempo, a pedido suyo, para que la sitúe donde le parezca. Usted puede empezar sin estas dos figuritas. Hasta pronto, querido Verlaine. Su mano

STÉPHANE MALLARMÉ

La última página: A Marie y Geneviève Mallarmé

Valvins, 8 de septiembre de 1898

Recomendación en cuanto a mis papeles

(Para cuando lo lean mis queridas)

Madre, Vève:

El terrible espasmo de ahogo padecido hace un momento puede reproducirse en el curso de la noche y tomar razón de mí. Entonces, no os

sorprenderá que piense en el montón semisecular de mis notas, que será para vosotras un engorro, dado que no puede servir ni una sola hoja. Yo solo podría sacarle algún provecho... Lo habría hecho si los falentes últimos años no me hubiesen traicionado. Quemadlos, en consecuencia: no contienen ninguna herencia literaria, pobres hijos míos. No los sometáis siquiera a la apreciación de nadie, rechazad toda ingerencia curiosa o amistosa. Decid que no se entiende nada, lo que por su parte es cierto, y vosotras, pobres postradas, los únicos seres en el mundo capaces de respetar hasta tal punto toda una vida sincera de artista, creed que todo debió ser muy bello.

Así es que no dejo un solo papel inédito excepto algunos retazos impresos que encontraréis, más la *Echada de dados* y *Herodías* terminada, si la suerte quiere.

Mis versos son para Fasquelle, aquí, y para Deman, en Bélgica: *Poesías* y *Versos de circunstancia*, con *La siesta de un fauno* y *Las nupcias de Herodías*. Misterio.

Stéphane Mallarmé

(Traducciones de Juan Malpartida y Blas Maramoro)